

ROMANCILLO EN HONOR DE LA INMACULADA VIRGEN MARÍA

Poesía premiada en el Certamen celebrado el año de 1933 en honor de la Inmaculada Concepción, en cumplimiento de lo dispuesto por el Sr. D. Antonio Sánchez Bedoya (q. e. p. d.)

LEMA: AVE, MARIA, GRATIA PLENA:
DOMINUS TECUM...

Los ángeles tocaban,
gozosos, sus salterios,
y el arpa de la lluvia
pulsó en su mano 'el viento.

San Gabriel Arcángel
ya viene descendiendo
del cielo a Nazareth,
al campo galileo.
Ingrávido, la tierra
depárale un sustento,
y a sus pisadas nuevas
le ofrece un clima nuevo.
Le dan los buenos días
las flores de los huertos,
las ramas de los árboles
movidas por el céfiro.
Como sus alas tienen

raíces en el cielo,
la tierra más florida
le promete un destierro.
Como sus alas llegan
de un planetario inmenso,
la tierra más poblada
le parece un desierto.
Los pájaros se emboban,
revuelan para verlo;
se asoman a los ríos
estrellas y luceros.
Quiere volar el sapo
con las alas del cuervo;
su escala de Jacob
la yedra ofrece al trébol;
lirios y margaritas
quieren subir al cielo;
los peces y las ranas
quieren ir a su encuentro.
San Gabriel les dice:
—Esperad un momento—
y todo el mundo queda
en Nazareth suspenso.
San Gabriel desciende,
apenas pisa el suelo;
sus alas va injertando
al aire nazareno.

Descubre allí a María,
en un rosal tendiendo
la ropa que empapara
sudor de carpintero.
Lavando está María
al pie de un arroyuelo;
el agua se perfuma
sólo al mojar sus dedos.
Si el corazón se afana
para regar el cuerpo,

no riega el de María
sino rubores bellos.

La Anunciación comienza
debajo de un almendro;
las flores, de rodillas,
asisten al Misterio.
¡Arrodilladas flores
de la mano del céfiro,
y arrodilladas nubes
en hombros de los vientos!

—Por ti vengo, María,
por ti bajé del cielo;
de tu vientre purísimo
ha de nacer el Verbo.—
El río en estiaje
confía en sus veneros;
si por las nubes fuera
ya el río estaba seco.
Y un río de pureza
a ti baja del cielo
para inundar tu vientre
sin mancillar tu cuerpo.

Se le anegó en pudores
castísimos el pecho,
y le brotó el aroma
de un puro pensamiento:
—Si se eligió ese vientre
con santidad de templo,
sin huellas de varones
nazca en el mío el Verbo...!

Cielos de alfombras mágicas...
Davídicos salterios...
Sobre aljibes y dátiles,
sobre montes y pueblos,

cien nubes beduínas,
con gibas de camellos,
huyen de las cuadrigas
romanas de los vientos.

San Gabriel Arcángel
vuelve otra vez al cielo;
mil pájaros le escoltan,
de la paloma al cuervo,
con su escuadrón de alas
aún no cristiano, hebreo...

Los ángeles tocaban,
gozosos, sus salterios,
y el arpa de la lluvia
volvió a pulsar el viento..,

ADRIANO DEL VALLE Y ROSSI

Noviembre de 1933

